



SANTANA MOTOR. UNA BREVE HISTORIA SOCIAL SOBRE LA FACTORÍA LINARENSE (1957-2001)

Miguel García Lerma.

Antecedentes sociales de la provincia de Jaén hasta la Guerra Civil. (1850-1939).

Jaén había sido una provincia eminentemente rural durante todo el siglo XIX, con ciertas pervivencias económicas y sociales de lo que había sido el Antiguo Régimen hasta mediados de siglo. Exceptuando la implantación de la minería y algunas industrias metalúrgicas en el eje de Linares-La Carolina, la mayoría de la provincia vivía de la agricultura, con una estructura social extremadamente polarizada entre una clase propietaria rural y una mayoría de población jornalera¹.



Fotografía de la recogida de la aceituna a principios de siglo XX en Jaén. Fuente: grupos de Facebook 'Fotos del mundo en blanco y negro'

La economía jienense se basaba en cultivos como los cereales y una incipiente expansión del olivar, sobre todos a principios del XX, con la recapitalización de capitales coloniales tras la pérdida de Cuba y Puerto Rico. Estas inversiones impulsaron las relaciones capitalistas en el campo y supusieron los primeros pasos para la modernización y el establecimiento de una industria agroalimentaria de cierta importancia. Pero el crecimiento de este nuevo sector agrícola no supuso una mejora de las condiciones sociales de la mayoría de población, que siguió

¹ Luis GARRIDO: *Tragedia y Riqueza Social. Historia de la Clase Obrera en la Provincia de Jaén (1830-1939)*, Tomo I, Jaén, Diputación de Jaén, 1990.



sufriendo los efectos del paro estructural, la temporalidad y un sistema político caciquil asociado a los grandes propietarios².

Por su parte, el movimiento obrero en Jaén había aparecido desde 1870, con los primeros núcleos anarquistas en Linares³, aunque a lo largo del tiempo tanto en la ciudad como en la provincia fue adquiriendo mayor protagonismo el PSOE y la UGT⁴. Las duras condiciones de vida empujaron a parte de los jornaleros organizados de la provincia a participar de la agitada conflictividad agraria que llegó a su pico en el denominado Trienio Bolchevique (1917-1920)⁵. Con el establecimiento del régimen de Primo de Rivera (1923-1930), se reprimió al movimiento comunista y anarquista, mientras que el PSOE realizó una alianza táctica con el régimen con la intención de influir en la legislación laboral a través de los Comités Paritarios y de desplazar a la CNT como principal sindicato en el país⁶, en un contexto de estancamiento de los salarios agrícolas para finales de la dictadura.

Tras la proclamación de la II República, la hegemonía del movimiento obrero organizado en la provincia recayó en el PSOE y en su Federación Nacional de los Trabajadores de la Tierra⁷, con un destacado papel en el primer Bienio republicano, de carácter reformista y con ministros socialistas en el gobierno⁸. La conflictividad en el campo y en algunos núcleos industriales jiennenses llegó a su auge bajo en el Bienio Conservador, con la declaración de una huelga agraria

² Pese a fluctuaciones a lo largo del siglo XIX y del XX, por los diversos procesos de desamortización y la renovación técnica del mundo del trabajo en este periodo, cuyas matizaciones exceden los objetivos de este trabajo, Luis GARRIDO: *Tragedia y Riqueza Social. Historia de la Clase Obrera en la Provincia de Jaén...*

³ Linares se convirtió en el centro del movimiento obrero hasta inicios del siglo XX, debido a la mayor presencia de obreros industriales, que mantuvieron contactos con las principales corrientes revolucionarias del momento, el socialismo y el anarquismo. *Ibid.* pp. 147-169.

⁴ Si bien los primeros núcleos obreristas organizados en la provincia correspondieron a sociedades obreras anarquistas afiliadas a la AIT, el PSOE fue paulatinamente asentado una estructura, compaginando la agitación sindical con la participación política. Además para la década de los años veinte, la escisión tercerista de los socialistas permitió la fundación temprana del Partido Comunista en Jaén.

⁵ Consúltase: Manuel TUÑÓN DE LARA: *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía de siglo XX: Jaén (1917-1920), Sevilla (1930-1932)*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

⁶ Esta posición evitó que los socialistas sufrieran el mismo nivel de represión que los anarquistas.

⁷ Atendiendo a los datos recogidos por Luis Garrido, para 1932, la FNTT de Jaén tenía en torno 33.000 afiliados, representando un 37% del censo campesino de Jaén y a la mitad de los jornaleros sin tierras de la provincia. Aunque la afiliación disminuyó durante los gobiernos derechistas, la radicalización a partir de 1936 por parte de la izquierda obrerista no puso en ningún momento en peligro la hegemonía socialista de la mayoría del movimiento obrero organizado. Al contrario, sectores radicales asociados al ala izquierda del PSOE o el PCE existieron en el seno de la federación agraria de la UGT, Carmen GONZÁLEZ: “La dictadura de Primo de Rivera, una propuesta de análisis” *Anales de Historia contemporánea*, 16 (2000) pp. 337-408.

⁸ Julián CASANOVA: “Auge y decadencia del anarcosindicalismo en España”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, 13 (2000), p. 45- 72.



para junio de 1934 y la participación en la huelga revolucionaria octubre del mismo año, en un contexto de radicalización de las posturas que sirvió de antesala de la Guerra Civil⁹.

El golpe de estado del 18 de Julio del 1936 supuso el inicio de una guerra civil de tres años, donde las tensiones que se habían fraguado en las décadas anteriores explotaron con enorme virulencia. La provincia de Jaén fue en su mayoría retaguardia republicana durante la guerra¹⁰. El estallido de la Revolución Social en el verano de 1936, supuso que los partidos y sindicatos tomaran el poder en los pueblos, creando comités, sin llegar a derogar las instituciones de gobierno republicano¹¹. Esta revolución implicó un enorme nivel de colectivizaciones en la provincia, situándola entre aquellas más afectadas por este fenómeno¹². Estas colectividades implicaron no sólo el cuestionamiento del poder político de las élites tradicionales sino también su poder económico, más allá de contradicciones internas entre los diversos partidos y sindicatos¹³. Con el fin de la Guerra y la derrota republicana, comienza una nueva etapa, en la que se rompió con las tradiciones laborales y sindicales que se habían configurado desde finales del XIX.

De la miseria de postguerra al Plan Jaén (1939-1953).

Tras el fin del conflicto, la situación económica del país y la provincia era francamente mala. La destrucción de guerra y de la represión de retaguardia había afectado tanto a nivel patrimonial como a nivel infraestructural. Las nuevas autoridades franquistas implementaron una

⁹ Las reformas económicas republicanas del primer bienio habían encontrado una enorme resistencia en las clases propietarias jiennenses, pero también eran consideradas moderadas por sectores del movimiento obrero, que intensificaron sus campañas de protestas. El triunfo de las derechas en 1933 y su programa contrarreformista agravaron aún más la brecha entre las clases altas y medias que aspiraban a paralizar las medidas y los sectores más radicalizados del mundo obrero que proponían superarlas. La violencia política fue en aumento tanto entre las derechas como las izquierdas con la aparición de grupos paramilitares. La intentona revolucionaria del 1934, mal preparada y de inspiración fundamentalmente socialista en el caso de Jaén, y su posterior represión por el gobierno radical de Lerroux, añadió otro elemento de desgaste al gobierno, que para 1936 convocó elecciones en un escenario muy radicalizado. En el caso de Jaén, la cuestión agraria es imprescindible para comprender la realidad de la provincia en los prolegómenos de la Guerra Civil.

¹⁰ Además del fenómeno revolucionario durante los primeros meses del conflicto, que conllevó cambios en la estructura de la propiedad, esta situación de retaguardia provocó el fusilamiento de 1830 personas consideradas afines al golpe de estado por los milicianos en la provincia de Jaén, atendiendo a datos propuestos por Luis Garrido González. Guillermo FISCER: "Causa general y la Guerra Civil en la Sierra de Segura", *Cuadernos Republicanos*, 98, 2018, pp. 27-42.

¹¹ Francisco ALÍA: "El poder desde abajo: los comités de enlace y la unidad sindical durante la Guerra Civil española (1936-1939)", *Investigaciones Históricas*, 34 (2014), pp. 241-2633.

¹² Sobre el fenómeno e incidencia del movimiento colectivista en Jaén consúltese: Luis GARRIDO: *Colectividades Agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

¹³ En el bando republicano existieron diversas concepciones sobre el devenir de la guerra. La cuestión de la revolución social, apoyada por sectores obreristas radicales, frente a la defensa del gobierno republicano y la priorización de acabar la guerra antes fueron un enorme factor de división. Ambas concepciones supusieron una mini guerra civil que llegó a su pico en los sucesos de Mayo de 1937 en Barcelona. El asentamiento de las instituciones republicanas durante la fase final de la guerra restó autonomía a los comités revolucionarios locales, asociados a partidos y sindicatos.



fuerte represión, no sólo con aquellos soldados o milicianos implicados en el Ejército republicano, sino también contra cualquier persona sospechosa de participar en partidos políticos o sindicatos asociados a la etapa republicana¹⁴. Esta represión alcanzó diversos niveles, entre ellos encarcelamientos y fusilamientos, pero también destierros y exclusión económica. Su dureza consiguió dismantelar las redes sindicales que se habían desarrollado durante las primeras décadas del siglo XX, con enorme brutalidad.

La política económica durante el primer franquismo se inspiró en las prácticas autárquicas de las dictaduras fascistas en auge durante los años cuarenta, con la implantación del Sindicato Vertical, el control corporativo de la economía por parte del nuevo Estado y el disciplinamiento de la mano de obra¹⁵. En el caso de Jaén, esto supuso el restablecimiento del poder agrario de los antiguos propietarios, y la reparación a las víctimas de la represión republicana. Dentro de estas medidas también se encontraban políticas de colonización agraria, así como la expansión del olivar en torno a pequeñas explotaciones, arrendadas por los propietarios a jornaleros no politizados, que en muchos casos pudieron acceder a la propiedad a través de préstamos en torno a las Hermandades de Labradores¹⁶. Estas políticas supusieron un fuerte cambio en las relaciones en el mundo laboral jiennense, ya que reforzaron el poder de los propietarios tradicionales incluidos en la “comunidad de vencedores”. Las medidas autárquicas provocaron el auge del estraperlo (mercado negro), que agravó los problemas económicos, y a la larga alentó la emigración por motivos políticos y económicos, al ser menos necesaria la mano de obra jornalera. Todos estos factores fueron determinantes para el mantenimiento de Jaén dentro del subdesarrollo económico, como otras provincias de Andalucía Oriental¹⁷.

¹⁴ Tal y como exponen Eloisa Baena y Teresa María Ortega, no solo se produjo una represión directa (encarcelamientos y fusilamientos), sino también una represión menos cuantificable en torno a palizas, amenazas, torturas, discriminaciones laborales, destierros etc. Y esta represión no se circunscribió únicamente en los años inmediato a la Guerra Civil, sino que continuó barriendo cualquier intento de reconstrucción del PSOE, la CNT o el PCE, con constantes redadas durante los años cuarenta en el conjunto de Andalucía. En el caso de la provincia de Jaén destacan las redadas de 1945 y 1946 contra el intento de reconstrucción del PSOE en tierras jiennenses. Eloisa BAENA y Teresa María ORTEGA: “1962, el ‘mayo andaluz’, Andalucía ante las huelgas mineras de Asturias”, en Rubén VEGA (dir.): *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional: el camino que marcaba Asturias*, Gijón, Trea, 2002, pp. 143-160, esp. cit, pp. 148-149.

¹⁵ Sobre la Organización Sindical Española, Rosario SÁNCHEZ: “El sindicato vertical del franquismo: características generales y aspectos generales regionales”, *Cartagena Histórica*, 32, (2007), pp. 2-27.

¹⁶ Francisco COBOS y Teresa María ORTEGA: “La protesta de solo unos pocos: el débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquistas en Andalucía Oriental (1951-1976)”, *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 113-160.

¹⁷ Tal y como plantea Carmen Rodríguez Guzmán sobre las condiciones de la provincia de Jaén: “Los promedios anuales de la tasa de natalidad en Jaén entre 1951 y 1955 ascendían al 24,24 por cada mil habitantes, superando en poco la media de Andalucía oriental (24,02‰), pero con unas cifras sensiblemente mayores con respecto a España en su conjunto, cuyo promedio para esos años se situaba en 20,29 por mil habitantes. En Jaén, la mortalidad en el periodo 1946-1950 alcanzó el 12,86 por mil, por encima del 11,88 por mil correspondiente a Andalucía oriental⁷. Abundando en este mismo sentido, la mortalidad infantil en Jaén en 1950 alcanzaba la tasa de 86,62 por cada mil nacidos vivos, frente al 69,83 de España”, Carmen



Para finales de los años cuarenta, cuando se evidenció que el experimento autárquico había fracasado, la dictadura cambió la orientación de su política económica, en el contexto de Guerra Fría, acercándose a Estados Unidos y al bloque capitalista. Esto permitió liberalizar la economía de la dictadura, que comenzó a implementar medidas estatales que buscaban apuntalar el desarrollo económico a través de políticas de ajuste. En el caso que nos ocupa, el establecimiento del Plan Jaén fue un eje fundamental, como un intento por parte del régimen de paliar la situación de fuerte subdesarrollo que vivía la provincia¹⁸. Este ambicioso programa buscaba establecer diversas industrias, más allá de la agroalimentaria asociada al olivar. Desde el régimen se buscaba implantar industrias complementarias, entre las que destaca una factoría de maquinaria agrícola, que fue el origen de Santana Motor. Sin embargo las propuestas de industrialización del Plan Jaén fueron incumplidas por las propias autoridades, lo cual supuso un fracaso del propio programa gubernamental. *Metalúrgicas Santana*, localizada en Linares debido a la larga tradición del sector en la ciudad, fue una de las excepciones de este fracaso, siendo uno de los principales polos de creación del empleo en Jaén¹⁹.



Instalaciones de Santana a mediados de los años cincuenta. Fuente: Radio Intereconomía.

De Metalúrgicas Santana a Land Rover Santana. Santana durante la Dictadura franquista (1954-1977).

En 1954 se publica en el BOE la adjudicación del concurso para la puesta en marcha de una fábrica de maquinaria agrícola a propuesta de Antonio Sáez de Montagut, que contaba con el

RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de Trabajo en Santana motor: de Metalúrgicas Santana al Parque de Proveedores*, Jaén, Diputación de Jaén, 2021, p. 25.

¹⁸ Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, p. 34

¹⁹ Atendiendo a Carmen Rodríguez: “Santana resultó una consecuencia positiva de las disposiciones gubernamentales del momento, pero constituyó la excepción a la regla del desempleo en la zona”. *Ibid.*, p. 40.



aval de las autoridades falangistas del momento²⁰. En 1955 se constituía como una empresa nacional con apoyo técnico de empresas extranjeras del sector, que ponían a disposición de la empresa patentes extranjeras, fundamentalmente cosechadoras. La factoría estableció relaciones en 1958 con las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia, delegando en esta institución las actividades de formación de aprendices²¹. La empresa estableció también un conjunto de medidas sociales asociadas al Plan Jaén, dentro de la lógica armónica de las relaciones laborales durante la dictadura. Se establecieron una serie de medidas paternalistas con apoyo del Sindicato Vertical, como el establecimiento de un economato, la construcción de viviendas para técnicos, obreros e ingenieros, y el establecimiento de Jurados de Empresa al auspicio de la nueva legislación laboral de convenios colectivos implantada para finales de los años cincuenta²².

Estos primeros años suponen un acusado crecimiento de la empresa, tanto a nivel de producción como de capital, ya que cuatro años más tarde de su fundación, Santana había ampliado su capital inicial de 3 millones de pesetas a 12 millones en 1957, intentando diversificar sus productos y paliar los problemas relacionados con la escasez de bienes de equipo. En este contexto se establece una relación entre la empresa y la compañía británica de *Land Rover*, que permitió el establecimiento de un convenio para la construcción de todoterrenos en la fábrica de Linares desde al menos 1958.

Desde este momento hasta finales de los años setenta, Santana participó del crecimiento económico que se estaba produciendo, al calor de los cambios económicos dentro del país. Estos “años dorados”, tal y como los describe Carmen Rodríguez, suponen el momento de mayor empleo y producción de la empresa²³. El asentamiento de la producción de *Land Rover*, así como la inclusión de otros contratos, como el establecido con *Citröen* en 1962, asumiendo la construcción de piezas para su factoría de Vigo, supuso un empuje al desarrollo de la compañía. También influyó en este periodo, la introducción de nuevos accionistas, destacando no sólo inversores medianos, sino también grupos bancarios como Banesto, Banco Central o Banco de

²⁰ El impulso de esta planta tuvo que ver, Atendiendo a Carmen Rodríguez a las “relaciones con el régimen franquista constituían ‘una fuente de poder y riqueza’, dada la importancia del

entramado burocrático en este periodo y la arbitrariedad de los criterios aplicados para la concesión de contratos con el Estado”, Ibid., p. 64.

²¹ Cuestión que influirá posteriormente en la dinámica sindical de la fábrica ya que dentro de las Escuelas SA.FA. existieron sindicalistas provenientes del catolicismo social que tomaron posiciones contrarias al régimen franquista dentro de esta institución educativa. Ibid. pp. 178-184.

²² Ibid, p. 65.

²³ Atendiendo a los datos expuestos por Carmen Rodríguez, la producción pasó de en torno a 3200 unidades en 1962 a casi 12000 en 1975. Con respecto a la plantilla, en el mismo periodo se pasa de alrededor de 1400 trabajadores a casi 3000. En lo tocante a beneficios empresariales, dentro de la misma horquilla se pasa de 52 millones de pesetas a 266 millones en 1975. Hay que añadir que estos beneficios se van a ir frenando al final de la primera mitad de los años setenta debido a los efectos de la crisis del petróleo. Carmen RODRÍGUEZ: La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor..., p. 70.



Vizcaya, que respaldaron la expansión empresarial. Así mismo, las políticas proteccionistas del franquismo, y el intento de atracción del capital extranjero supusieron una ventaja para Santana, ya que le permitía tener una posición preminente en la producción y exportación de automóviles²⁴. Desde 1967, la empresa comenzó a producir modelos propios²⁵.



La planta de producción de Santana a mediados de los años sesenta. Fuente: Blog Linares Industrial y Minera

Pero pese al éxito Santana como empresa industrial dentro de un contexto rural como era Jaén, no la hizo estar apartada de las problemáticas que se estaban produciendo en el conjunto del movimiento obrero en España, destacando la aparición de la oposición obrera al régimen. Los cambios en la política laboral de la dictadura, que intentó ampliar su base de apoyo a través del aumento de la representatividad del Sindicato Vertical, tuvieron sus efectos en la empresa linarense²⁶. La aparición de una oposición obrera en el seno de las instituciones laborales del régimen tuvo una representación en Santana. Una gran parte de ellos provenían de la renovación

²⁴ Esta cuestión resulta de importancia, ya que por un lado el gobierno daba ventajas, ayudas estatales y en cierto sentido, protección frente a la competencia, mientras que las empresas extranjeras, como el caso de Rover, podía introducir productos tecnológicamente atrasados en el mercado español e incluso disminuir costes con respecto a la producción en otros países europeos.

²⁵ Bajo el nombre de *Land Rover Santana*, como el modelo 1300, el *Santana Ligero* o el *Land Rover Santana Serie III*.

²⁶ Si bien el Sindicato Vertical había constituido el principal elemento de disciplinamiento de los trabajadores tras la postguerra, el cambio de contexto durante los cincuenta, con la alianza con EE.UU., obligó al franquismo a buscar nuevas formas de legitimidad interna y externa. En este sentido se desarrollaron nuevas formas de representación en el sindicato a través de las elecciones sindicales, que fueron aprovechadas por la oposición al franquismo para abrir una brecha en las instituciones del régimen.



del catolicismo social, con destacados miembros de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC)²⁷ y en torno a las Vanguardias Obreras (VO), movimiento confesional del que participaba algunos alumnos y profesores de la SA.FA., escuelas profesionales preferentes en su relación con la empresa²⁸. Estos contingentes fueron el origen de la reorganización del movimiento obrero clandestino en la factoría. Si bien los miembros de las HOAC fueron el germen de la UGT clandestina en Santana, las VO formaron los primeros núcleos de CC.OO. en la empresa²⁹.

En 1962, los trabajadores de la factoría participaron de la oleada de huelgas en solidaridad con la primera gran protesta del nuevo movimiento obrero que se venía fraguando desde finales de los años cincuenta, las huelgas mineras de Asturias³⁰. Estos paros tuvieron un carácter de reivindicación salarial, pero acabaron uniando demandas laborales con políticas, elemento que se generalizaría en el tardofranquismo. En el caso de Santana, la plantilla de la empresa conjuntamente con otros sectores como mineros y obreros agrícolas, iniciaron una huelga en mayo de 1962 contra el congelamiento salarial, al calor de las protestas asturianas³¹.

Desde 1963 la negociación de los convenios se convirtió en un punto central para la plantilla y sus representantes electos ligados al sindicalismo democrático, que optaron por estrategias de presión para las mejoras de las condiciones de trabajo. Mientras, la empresa optó por la imposición de Normas de Obligados Cumplimiento y expedientes sancionadores contra los trabajadores que se destacaban por su actividad sindical³².

Para principios de los años setenta, comenzaron a notarse los efectos de la Crisis del Petróleo, aunque amortiguada por las políticas proteccionistas del régimen. En el caso de Santana desde al menos 1969 comienza a ralentizarse el ritmo de crecimiento, en un contexto, en el que

²⁷ La presencia de estos miembros de las HOAC en Santana está detectada desde principios de los sesenta, Francisco COBOS y Teresa María ORTEGA: “La protesta de solo unos pocos...”, p. 156.

²⁸ SA.FA. estaba ligada a los jesuitas, y esta congregación participó de forma destacada en la renovación doctrinal que supone el Concilio Vaticano II, que varió a posturas progresistas. Además, dentro de la Compañía de Jesús, se organizaron grupos confesionales obreros como las Vanguardias Obreras, que bascularon a posturas cercanas a la izquierda. En el caso de SA.FA. Úbeda se detecta desde finales de los años cincuenta una célula del Frente de Liberación Popular, primer grupo de izquierda no relacionado con partidos republicanos. Cristian CERÓN y Francisco LARA: *El Frente de Liberación Popular, Historia de una Rebelión (1958-1968)*, Madrid, Catarata, 2022, pp. 50-53.

²⁹ Aunque existieron también núcleos de sindicalistas de Unión Sindical Obrera (católico progresista) y de CNT, Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, pp. 118- 126.

³⁰ Aunque había habido precedentes durante los años cuarenta y principios de los cincuenta (1947, 1951, 1953), estas habían sido reprimidas duramente por el régimen. Las huelgas de Asturias supusieron la primera oleadas de conflictividad social del franquismo, augurando la reconstrucción del movimiento obrero en torno a la participación de una nueva generación que no había conocido la Guerra Civil, y un nuevo método de organización, la Comisión Obrera, en la que participaron de forma destacada comunistas y católicos. Este es el origen del sindicato Comisiones Obreras (CC.OO.)

³¹ Eloisa BAENA y Teresa María ORTEGA: “1962, el ‘mayo andaluz’...”, pp. 154-155.

³² Francisco COBOS y Teresa María ORTEGA: “La protesta de solo unos pocos...”, p. 156.



como indicamos, comenzó a despertar la nueva conflictividad obrera³³. En 1971, se resintieron por primera vez los beneficios de la empresa. Se produjeron despidos de cinco trabajadores, que fueron considerados injustificados por la plantilla³⁴, que convocó una huelga de solidaridad con los afectados, consiguiendo su readmisión³⁵. En 1973 volvieron a darse paros y ralentización del ritmo de trabajo que se saldaron con siete despedidos³⁶. De nuevo, dentro de la negociación del convenio colectivo de 1974, se iniciaron protestas, que fueron abortadas con medidas autoritarias por parte de la empresa³⁷.

A mediados de los años setenta, la situación económica estaba cambiando. El aumento de la liberalización económica, la fuerte restricción de la demanda, la reducción de las medidas proteccionistas, y el aumento de inflación supusieron una gran crisis para las industrias naval, automovilística y del metal³⁸. Esto provocó la primera gran crisis dentro de Santana. La directiva de la empresa, acostumbrada a la protección gubernamental, optó por soluciones que no se adaptaban al nuevo contexto de aumento de competencia, que requería entre otras cuestiones, una política de inversiones que permitiesen modernizar las instalaciones y los productos ofertados. La crisis del sector se agudizó a partir de 1976, con políticas de ajuste dentro de las empresas que provocaron un pico de conflictividad del movimiento obrero entre 1977-1978. La muerte del dictador en 1975, y el inicio de la Transición democrática produjo la inhibición de los gobiernos del momento en lo tocante a la reestructuración del sector industrial, optando por priorizar el asentamiento de las nuevas estructuras democráticas al desarrollo de política que permitiesen paralizar el desempleo, en alza en estos momentos. Esto como decimos impulsó también la conflictividad en el sector, debido a la pérdida de puestos de trabajo y de nivel adquisitivo por parte de los trabajadores, pero también por la posibilidad de acelerar el cambio de régimen político³⁹.

³³ Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, p. 70.

³⁴ Francisco COBOS y Teresa María ORTEGA: "La protesta de solo unos pocos...", p. 159.

³⁵ Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, p. 118.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ En palabras de Carmen Rodríguez: "La buena marcha económica de Santana parecía depender de las facilidades y ventajas otorgadas por la intervención del Estado, a través de la protección del mercado interior, las exenciones fiscales o el mantenimiento de un control autoritario sobre el personal; puesto que cuando los pilares sobre los que se asentaba la economía española comenzaron a debilitarse, la marcha de Santana también se resintió.", Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, p. 75.

³⁹ Tanto es así, que incluso dentro de la construcción del nuevo sistema de relaciones laborales en democracia asumió en su inicio el aumento del desempleo debido a la crisis económica a través de los Pactos de la Moncloa. Sobre la cuestión de la crisis industrial en la Transición consúltase: Rodrigo ARAYA: "«Quebrando la herencia del franquismo», respuestas sindicales ante los pactos de la Moncloa", II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, Granada, Universidad de Granada, 2009, pp. 519-529; José María MARÍN: *Los Sindicatos y la Reconversión Industrial en la Transición*, Madrid, Consejo Económico y social de España, 1997.



En el caso de Santana, desde 1976 se habían producido desavenencias dentro del movimiento obrero clandestino, que optó por una dinámica asamblearia⁴⁰, y la empresa. Los sindicatos de oposición exigían mejoras salariales, la mejoría de los medios de trabajo, y la democratización de la empresa⁴¹. Estos sindicalistas habían conseguido desautorizar ante la plantilla a los miembros del Sindicato Vertical aún vigente. En el verano de 1977, CC.OO. obtenía la mayoría de la representación en los nuevos órganos laborales establecidos en la empresa tras las primeras elecciones democráticas. La situación se radicalizó, añadiendo consignas sociopolíticas que se sumaron a las laborales como la amnistía laboral⁴². En octubre estalla la situación, con 2000 trabajadores de los 3700 que participaban en la empresa comienzan una jornada de huelga. El resto de la plantilla se sumará al completo dos días después⁴³. Tras el cuarto día de huelga, la dirección opta por un cierre patronal⁴⁴. Al décimo día, la empresa despide a 21 trabajadores por romper la disciplina laboral. La radicalización de posturas llevó a una huelga de 35 días, que llevó a una fuerte división entre las propuestas de UGT, más moderadas, y CC.OO.⁴⁵ El enorme desgaste de la plantilla llevó a la reincorporación del trabajo de forma escalonada a mediados de noviembre de 1977. La huelga de 1977 supuso el acta fundacional del sindicalismo en democracia dentro de Santana, pero también la primera derrota de los sindicatos en el nuevo periodo que se abría⁴⁶.

Tiempos de cambio: nuevos contratos, y la crisis intermitente (1977-1994).

El último tercio de la década de los setenta y el primer bienio de los ochenta supuso un cambio de contexto a nivel social, económico y político, que afectó a la vida interna de la factoría⁴⁷. Tras la huelga de 1977, la dirección aceptó la existencia de los nuevos órganos de

⁴⁰ Durante los años centrales de la década de los setenta, el movimiento obrero clandestinos se movió en torno a dinámicas unitarias, centradas en la asamblea de trabajadores. Aunque para el último tercio de los años setenta, este tipo de organización perdió fuerza por la institucionalización de los sindicatos en democracia, siguió constituyendo un modelo para los colectivos sindicales más combativos, PÉREZ, José Antonio: “El asambleísmo laboral en el País Vasco: de la dictadura a la democracia”, en MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel (coord.): *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Logroño, Asociación Historiadores del Presente, 2006, pp. 83-10.

⁴¹ Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, p. 121-129.

⁴² .

⁴³ El País, (8-X-1977), “Huelga en la factoría de Santana Linares”, https://elpais.com/diario/1977/10/08/economia/245113213_850215.html

⁴⁴ El País, (8-X-1977), “Cerrada la factoría de Linares”, https://elpais.com/diario/1977/10/14/economia/245631617_850215.html

⁴⁵ Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, p. 125.

⁴⁶ EL comité de Santana llegó a pedir hasta mediados de los años ochenta la reincorporación de los despedidos en 1977 acogiéndose a la amnistía laboral contemplada en la Ley de Amnistía, al considerar que los despidos se realizaron por la labor sindical del sindicalismo clandestino: El País, (23-I-1985) “El comité de Land Rover Santana pide amnistía laboral para los despedidos en 1977”. https://elpais.com/diario/1985/01/23/economia/475282801_850215.html

⁴⁷ Se destacan fundamentalmente tres factores hasta 1981: primero, el triunfo de la reforma política y el establecimiento de un nuevo régimen democrático nacido de la negociación entre sectores evolucionistas



representación de los trabajadores, hegemonizados por las organizaciones sindicales que habían sido clandestinas hasta ese momento. Como contrapartida, en 1979 se desarrolló la Unión de Trabajadores Independientes (UTI), un sindicato cercano a la patronal como contrapeso a la presencia de las centrales de clase⁴⁸. La estructura sindical dentro de la empresa giró en torno a tres ejes: UTI y UGT como organizaciones moderadas frente a Comisiones Obreras que actuaba como oposición a los acuerdos llegados entre estas y la patronal⁴⁹. El agravamiento de la crisis económica y la pérdida de contratos, como la rescisión de las relaciones con *Citröen* en 1981, fue la primera muestra de una crisis intermitente que se iba a alargar durante dos décadas. En 1981 se aplica por primera vez un Expediente de Regulación de Empleo con el objetivo de reducir la plantilla⁵⁰. Esta situación obligó a la directiva a buscar nuevos contactos, para introducir contratos para la fabricación de nuevos modelos. La marca elegida fue la japonesa Suzuki, que comenzó a negociar con la planta linarense en 1982 para la fabricación de sus productos⁵¹.

Con la victoria de Felipe González en 1982 y su proyecto de “modernización socialista” se produce un nuevo cambio de contexto⁵². El nuevo gobierno tuvo la clara voluntad de insertar a la España postdictatorial en el entorno europeo. Esto implicaba una serie de políticas de integración del país dentro de organismos tales como la OTAN, o la Comunidad Económica Europea (CEE), pero también implicaba unas contrapartidas de ajustes con respecto a sectores económicos, destacando la industria⁵³. El primer gobierno socialista se encontraba en una situación que favorecía la posibilidad de aplicar medidas bruscas en lo económico, a diferencia

del franquismo y la oposición moderada, segundo, el desarrollo de una etapa de pactos sociales hasta 1981 entre sindicatos y patronal, con la firma de destacados acuerdos (Acuerdo Básico Interconfederal, Estatuto de Trabajadores, Acuerdo Marco Interconfederal, Acuerdo Nacional de Empleo), en un momento de fuerte competencia entre UGT y CC.OO., y tercero, el agravamiento de la crisis industrial. Sobre la trayectoria del sindicalismo entre desde el Tardofranquismo y la democracia, José BABIANO y Javier TÉBAR: “El sindicalismo de clase de la transición a la democracia una perspectiva histórica de los cambios en el movimiento sindical en España”, *Gaceta sindical*, 30 (2018), pp. 161-182.

⁴⁸ Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, p. 133.

⁴⁹ La competencia entre CC.OO. y UGT durante la transición debido a las diferencias en torno al modelo sindical a construir se mantuvieron hasta la firma del Acuerdo Económico y Social (AES), firmado por las centrales tras la intentona golpista de febrero de 1981. La perspectiva de involución política acercó las posturas de ambos sindicatos, que aceptaron fuertes renunciaciones en el ámbito salarial. *Ibid.*

⁵⁰ Instrumento legal que era profusamente utilizado en estos años en empresas industriales para reducir costes de producción en un momento de reducción de la demanda. Los despidos a través de EREs supusieron la principal herramienta utilizada por las empresas hasta el inicio de la fase dura de la reconversión industrial impulsada durante el primer gobierno socialista (1982-1986)

⁵¹ El País, (24-I-1982), “Contactos entre Land Rover Santana y la empresa Japonesa Suzuki”.

https://elpais.com/diario/1982/01/24/economia/380674804_850215.html

⁵² Sergio GÁLVEZ: *Modernización socialista y reforma laboral (1982-1992)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 286-426

⁵³ Sobre el denominado “gobierno largo” de Felipe González, consúltense: Manuel Carlos PALOMEQUE: “Los primeros gobiernos socialistas (1982-1996)”, *Sociología del Trabajo*, 99 (2021); José María MARIN: “Los Socialistas en el Poder (1982-1996)”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 20 (2008), pp. 127-149, esp. pp. 43-71; Pere YSÀS: “Cambio y continuidades: tres lustros de gobiernos socialistas” *Ayer*, 84 (2011).



de los gobiernos ucedistas durante la transición. En primer lugar una mayoría absoluta en el Parlamento que le permitía mayor libertad de legislación. En segundo lugar, el apoyo de la UGT como “brazo sindical”, que permitía la traslación de las políticas gubernamentales en el ámbito de la negociación colectiva⁵⁴. El objetivo de estas medidas era bajar la inflación a través de la contención salarial, y ajustar el sector industrial a los estándares europeos para facilitar la introducción de España en la CEE. Para esto el gobierno tomó una política intervencionista que impulsó la reducción de plantillas en ciertos sectores de forma brusca, lo cual provocó resistencias por parte de los trabajadores y de los sindicatos, fundamentalmente CC.OO. y el sindicalismo radical.

Si bien Santana no sufrió las políticas de ajuste de alta intensidad en la década de los ochenta, como sí ocurrió con otras empresas destacadas de otros territorios⁵⁵, si se produjeron importantes cambios tanto en la gestión interna como en los productos ofrecidos por la compañía. La introducción de *Suzuki* y la firma de acuerdos para 1985 trajo cambios asociados a la estructura de la empresa, que intentó asumir parte de la práctica de la compañía nipona a su funcionamiento, lo cual implicaba una nueva forma de entender la producción industrial y las relaciones laborales⁵⁶. *Suzuki* fue adquiriendo en los siguientes años la mayoría de acciones de la empresa⁵⁷. Además, desde la apertura del primer ERE de 1981, continuaron produciéndose ajustes en la plantilla con diversas reducciones de personal⁵⁸. Esto se produjo en un momento de disminución de los beneficios empresariales de la empresa desde al menos 1988⁵⁹.

⁵⁴ No sin contradicción en el seno de la central, que se vio supeditada a las políticas de ajuste y mantuvo conflictos con la dirección socialista, debido a las divergencias en torno a la gestión del principal consecuencia de estas políticas reconvertoras: el aumento del paro y la desestructuración de las comunidades obreras, sobre todo de sectores industriales maduros. Esto acabó acercando a UGT a posiciones críticas con el gobierno, que acabó sumándose a la Huelga General de 1988 conjuntamente con CC.OO.

⁵⁵ Podemos destacar el caso de empresas como la Naval de Sestao o los Astilleros Euskalduna, empresas del metal como Altos Hornos de Vizcaya o Altos Hornos de Sagunto, y tantas otras que pese a la enconada resistencia de sus plantillas, acabaron viéndose obligadas a acogerse a los Fondos de Promoción de Empleo y a prejubilaciones. Más allá de los pagos anticipados a los trabajadores, el gobierno socialista incumplió sistemáticamente sus promesas de reindustrialización en compañías saneadas y modernizadas y derivación de la fuerza de trabajo a otras empresas. La Reconversión Industrial supuso en realidad, una desindustrialización deliberada que acabó desmantelando comunidades obreras que gozaban de una tradición de casi siglo y medio en muchos casos.

⁵⁶ Carmen RODRÍGUEZ: La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor..., p. 137.

⁵⁷ El País, (7-VI-1987), “Suzuki aumenta su participación en el capital de Santana Motor”, https://elpais.com/diario/1986/06/07/economia/518479215_850215.html; El País, (19-IV-1989), “Santana”, https://elpais.com/diario/1989/04/19/economia/608940018_850215.html

⁵⁸ Con apertura de ERES en 1983 y en 1986. El País, (3-X-1983), “450 trabajadores de Land Rover afectados por regulación de empleo”, https://elpais.com/diario/1983/10/03/economia/433983611_850215.html; El País, (14-XI-1989), Nuevo expediente de regulación en Land Rover Santana”, https://elpais.com/diario/1983/10/03/economia/433983611_850215.html

⁵⁹ El País, (20-VIII-1988), “Land Rover Santana”,



También frente a la hegemonía de Comisiones Obreras en los órganos de representación de la empresa a finales de los setenta, los ochenta estuvieron hegemonizados por la alianza entre UGT y UTI, asegurándose el control del Comité de Empresa, y la aplicación de una política sindical más cercana a la aceptación a la moderación salarial, en consonancia con la política gubernamental. En este sentido se aprobó un Plan de Futuro en 1987, apoyado por estos dos sindicatos y con la oposición de CC. OO., que incluía modificaciones en el ámbito de organización de la fábrica, contemplando también herramientas laborales como las jubilaciones anticipadas, bajas incentivadas, excedencias y el recurso al ERE como medidas de ajuste de la fuerza de trabajo⁶⁰.

Además para finales de la década de los ochenta, la factoría acabó su relación con su producto estrella, el *Land Rover*⁶¹. La firma británica finalizó la alianza estratégica que había mantenido con la empresa linarense en 1989, debido a las enormes pérdidas que la Santana había tenido ese año⁶². La compañía vendió su participación en 1990, en un contexto de reforzamiento de las posiciones de *Suzuki* dentro de la empresa⁶³. Se agravaba la crisis que ya había comenzado a principios de década.



https://elpais.com/diario/1988/08/20/economia/588031214_850215.html; El País, (15-2-1989), “Santana”, https://elpais.com/diario/1989/02/15/economia/603500422_850215.html.

⁶⁰ Carmen RODRÍGUEZ: La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor..., p. 137.

⁶¹ Según Carmen Rodríguez “El agotamiento del producto Rover, cuyas ventas habían dependido de las rentas agrarias y del recurso a la exportación, puso de manifiesto el cambio de las condiciones de rentabilidad para la empresa”, Ibid. p. 82.

⁶² El País, (27-VI-1990): “Land Rover Santana”,

https://elpais.com/diario/1990/06/27/economia/646437627_850215.html

⁶³ ⁶³ El País, (27-VI-1990), “Suzuki”,

https://elpais.com/diario/1989/04/19/economia/608940018_850215.html; ⁶³ El País, (27-VI-1990), “Rover vende su participación en Santana por 1.600 millones”, https://elpais.com/diario/1990/07/03/economia/646956013_850215.html



Suzuki, realizó transformaciones en la cultura laboral de Santana, además de realizar propuestas con respecto a la reestructuración de la plantilla⁶⁴. La empresa nipona tuvo como objetivo la reducción de lo que consideraba “excedentes de personal”, y el relevo generacional del mismo⁶⁵. También desde mediados de los años ochenta comenzaron una serie de negociaciones con la Junta de Andalucía, con el objetivo de favorecer el mantenimiento de la planta. Esto supuso tanto ayudas directas desde la administración como negociaciones con *Suzuki*, que vinculaba estas medidas a la reestructuración interna que estaba impulsando en la factoría⁶⁶. Estos aspectos se concretaron en los Acuerdos del Plan de futuro para el periodo 1990-1993. Pero estos cambios en la política de personal no fueron acompañados por las inversiones necesarias en tecnología para modernizar el proceso productivo de la factoría⁶⁷.

Con la toma de control total de *Suzuki* a partir de 1991, la empresa japonesa recrudesció el ritmo de transformación interna de la empresa, que fue renombrada como *Santana Motor*⁶⁸. *Suzuki*, sin embargo, no cumplió sus contrapartidas de inversiones establecidas en los Acuerdos⁶⁹. Esto llevó a un conflicto con las organizaciones sindicales dentro de Santana, llevando a un bloqueo entre la dirección y el comité de empresa, que se resolvió por un laudo en 1993⁷⁰. Este proceso arbitral fue aceptado por las dos partes, en un contexto en el que la fábrica estaba prácticamente en quiebra⁷¹. El Laudo incidía en tres cuestiones: la flexibilización de la jornada laboral, el aumento del rendimientos intensificación del trabajo y la reconversión de personal⁷².

El canto de cisne de Santana 1994-2011

Desde mediados de los ochenta se había impulsado una red de industria auxiliar en torno a la comarca linarense, en el proceso de descentralización de ciertos aspectos de la producción de Santana Motor. En parte, el establecimiento de Linares como Zona de Acción Especial por la Junta de Andalucía, había favorecido el establecimiento de empresas auxiliares en estas zonas.

⁶⁴ La mentalidad de trabajo japonesa, la nueva forma de gestión de la producción, el enfoque de producción just-in-time, que buscaba adaptarse a la demanda en base a la experiencia en el mercado nipón, fueron algunos de los elementos que Suzuki intentó introducir en la factoría. Pero existían factores que dificultaban su aplicación, sobre todo en el ámbito de planificación, como eran los retrasos de proveedores, entre otras cuestiones. Rafael CUESTA: Japón en Jaén: Intersección de identidades en un centro de producción fabril., Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1998, pp. 193-200.

⁶⁵ Carmen RODRÍGUEZ: La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor..., p. 139.

⁶⁶ El País, (2-VIII-1987), “El gobierno andaluz subvenciona con 2.4000 millones a Land Rover y Santana”, https://elpais.com/diario/1987/08/02/economia/554853611_850215.html

⁶⁷ Carmen RODRÍGUEZ: La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor..., p. 84.

⁶⁸ El País, (25-I-1991), “Land Rover”, https://elpais.com/diario/1991/01/25/economia/664758020_850215.html

⁶⁹ Carmen RODRÍGUEZ: La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor..., p. 139.

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Aunque paradójicamente la empresa había conseguido su pico en ventas para 1992, pero las pérdidas habían llegado a niveles insostenibles. Para ese año eran de en torno a 7 mil millones de pesetas. Carmen RODRÍGUEZ: La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor..., p. 86.

⁷² Ibid., p. 140.



Pero hay que indicar, que gran parte de estos talleres eran de pequeño tamaño y cuyo futuro dependía del mantenimiento de Santana⁷³. Esta cuestión explica el entramado social que tenía la empresa para cuando llegó su mayor crisis en 1994.

El laudo de 1993 no mejoró la situación de Santana. El propio contexto político, social y económico se encontraba también cambiando. Contra todo pronóstico, Santana había sobrevivido, a diferencia de otras empresas industriales que sufrieron un agresivo proceso de reconversión a mediados de los ochenta dentro de la aplicación de políticas de carácter neoliberal por parte del gobierno socialista. Para 1994, se produjo una reforma del Estatuto de Trabajadores, que aplicaba principios de “flexibilidad” al mercado laboral. Tras la caída del mundo bipolar de Guerra Fría, el establecimiento de un mercado global había permitido el desarrollo de deslocalizaciones, es decir el traslado de plantas de producción a zonas con menores costes (y menor reconocimiento de los derechos laborales). Por otra parte para principios de los años noventa se había producido una nueva crisis económica mundial, que afectó con especial virulencia a Japón⁷⁴. En este contexto *Suzuki* se planteó seriamente abandonar la planta de Santana, al considerarla poco rentable comparada con otras que tenía localizadas en la India y en Hungría⁷⁵. Para mantener la factoría, la empresa exigía inversiones con dinero público, rebajas salariales y de condiciones laborales⁷⁶. Además, la compañía japonesa se declaró en suspensión de pagos en febrero de 1994⁷⁷.

La posibilidad de cierre agravó las relaciones entre la dirección y la plantilla. Contra la tendencia anterior a nivel sindical, UGT rompió su tradicional alianza con UTI en el seno del Comité de Empresa, lo que posibilitó el acercamiento a posturas de CC.OO., cambiando la

⁷³ “Con la entrada de Suzuki en Santana y a lo largo de los años 80, estos proveedores locales con una relación casi histórica con la fábrica, tienen que acomodarse a las nuevas exigencias de los gestores japoneses debiendo adoptar una mayor flexibilidad respecto a las demandas de Santana, adaptándose a unos precios más baratos plazos de entrega puntuales, calidad garantizada, prestación de servicios adicionales,... descartando la permisibilidad y la exclusividad de antaño. Se trataba con ello que los proveedores locales pensarán con otra mentalidad su relación con Santana. Normalmente estos pequeños talleres locales que tradicionalmente han suministrado de piezas a Santana debido a su reducida dimensión y a las difíciles oportunidades crediticias, no se han modernizado al mismo ritmo que la fábrica por lo que sus equipos productivos se encontraban en estos momentos bastante envejecidos. Trabajando con un nivel de automatización inferior, en peores condiciones de trabajo, menores salarios, sin presencia sindical, debían cumplir en plazos, precios, calidad y cantidad, entrando a competir con otras empresas proveedoras”, Rafael CUESTA: *Japón en Jaén...* p. 198.

⁷⁴ *El País*, (25-II-1994), “El embajador japonés justifica el cierre de empresas por la recesión”, https://elpais.com/diario/1994/02/25/economia/762130828_850215.html

⁷⁵ Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, p. 86.

⁷⁶ Gonzalo WILHELMI: *Sobrevivir a la derrota. Historia del sindicalismo en España (1975-2004)*, Madrid, Akal, 2021, pp. 132-133.

⁷⁷ *El País*, (19-II-1994), Santana suspende pagos y Suzuki decide no aportar más dinero y estudiar el cierre de Linares. https://elpais.com/diario/1994/02/19/portada/761612402_850215.html; *El País*, (23-II-1994), “El juzgado admite a trámite la suspensión de pagos de Santana), https://elpais.com/diario/1994/02/23/economia/761958009_850215.html



relación de fuerzas interna. Para un sector importante de la plantilla, el cierre de la planta suponía el despido, pero también la ruina económica para una región en la que Santana se había convertido en un eje central. Más aún debido a la existencia de ese tejido de empresas auxiliares comentado previamente. Esto produjo que comenzase un proceso de movilización por parte de sindicatos, y una parte de la sociedad civil linarense y de los pueblos asociados a la fábrica⁷⁸.

El conflicto de Santana en 1994 tomó carices similares a otros conflictos laborales asociados a la reconversión industrial, que ponían énfasis en el mantenimiento del empleo, fundamental para la comarca. Ante la posibilidad de cierre, se organizaron protestas de tipo sociolaboral, más allá de la fábrica, intentando visualizar el problema y movilizar al entorno social del que provenían los trabajadores. Esto implicó el desarrollo de repertorios de acción colectiva que iban más allá de la mera negociación sindical, destacando el impulso de la presión en la calle como acompañamiento a las negociaciones. El recurso a las manifestaciones, tanto de trabajadores, de esposas de trabajadores, como ciudadanos solidarios con los mismos consiguió evidenciar ante el malestar la sociedad jiennense ante la posibilidad de cierre⁷⁹.



⁷⁸ Diversos colectivos fueron solidarios con los trabajadores de Santana, desde las mujeres de los trabajadores, estudiantes, colectivos vecinales, o las cofradías de Semana Santa de la ciudad, llegándose a celebrar un viacrucis-protesta pidiendo la continuidad de la fábrica. El País, (24-II-1994), “La provincia de Jaén en pie de Guerra”, https://elpais.com/diario/1994/02/24/economia/762044423_850215.html; El País, (6-III-1994), “Colectivos vecinales se manifiestan en apoyo de Santana”, https://elpais.com/diario/1994/03/06/economia/762908403_850215.html; El País, (12-III-1994), “Jóvenes de Linares”, https://elpais.com/diario/1994/03/12/opinion/763426803_850215.html

⁷⁹ El País, (20-II-1994), “30.000 personas paralizan Linares para exigir a Suzuki que no cierre Santana”, https://elpais.com/diario/1994/02/20/economia/761698807_850215.htm; El País, (25-II-1994), “70.000 personas salen a la calle en Linares para defender la factoría de Santana”, https://elpais.com/diario/1994/02/25/economia/762130827_850215.html;



Manifestaciones contra el cierre de Santana en 1994. Fuente: El País.

También se recurrió a otro tipo de acciones, como fueron los cortes de carretera⁸⁰, el despliegue de cadenas humanas⁸¹, la solicitud a instancias administrativas⁸², las concentraciones en actos públicos del PSOE⁸³, el bloqueo a la salida de la producción⁸⁴, la marcha de los trabajadores hacia Madrid⁸⁵ o el recurso a la huelga general⁸⁶. Conforme fue intensificándose la movilización, las protestas se radicalizaron, sobre todo tras las cargas policiales en un corte de vía férrea el 16 de marzo de 1994 en Linares-Baeza, en el que el trabajador Norberto Prado perdió un ojo debido a la actuación policial. Esto llevó a concentraciones de repulsa, exigiendo la dimisión del gobernador civil⁸⁷. Otras acciones radicales llevadas a cabo por la plantilla fue el

⁸⁰ *El País*, (28-II-1994), “Los trabajadores de Santana cortan la vía Madrid-Linares”, https://elpais.com/diario/1994/02/28/economia/762390005_850215.html; *El País*, (30-IV-1994), “Tráfico de pesadilla en la víspera del puente de mayo”, https://elpais.com/diario/1994/04/30/madrid/767705054_850215.html; *El País*, (25-III-1994), “Los trabajadores de Santana vuelven a cortar la autovía de Andalucía”, https://elpais.com/diario/1994/04/25/economia/767224804_850215.html,

⁸¹ *El País*, (31-III-1994), “Empleados de Santana forman seis kilómetros de cadena humana”, https://elpais.com/diario/1994/03/31/economia/765064825_850215.html, *El País*, (31-III-1994), “Una pancarta humana llamada Linares, sobre la autovía de Andalucía”, https://elpais.com/diario/1994/03/31/portada/765064805_850215.html

⁸² *El País*, (11-III-1994), “El parlamento europeo aprueba una resolución para exigir la continuidad de la factoría de Santana Linares”, https://elpais.com/diario/1994/03/11/economia/763340406_850215.html

⁸³ Los trabajadores de Santana se concentraron en el XXXIII Congreso federal del PSOE para presionar a favor de una solución para la factoría, *El País*, (19-III-1994), “Con el tráfico al cuello” https://elpais.com/diario/1994/03/19/madrid/764079887_850215.html; *El País*, (19-IV-1994), “Centenares de policías aislaron a los delegados de la protesta de 1.500 trabajadores de Santana”, https://elpais.com/diario/1994/03/19/espana/764031604_850215.html, *El País*, (19-III-1994), “Atención un Tirachinas”, https://elpais.com/diario/1994/03/19/ultima/764031601_850215.html; *El País*, (25-V-1994), “Trabajadores de Santana revientan un acto del PSOE en Jaén”, https://elpais.com/diario/1994/05/25/espana/769816809_850215.html.

⁸⁴ La plantilla llegó a bloquear la salida de automóviles durante cien días, *El País*, (21-IV-1994), “El Comité de empresa de Santana mantiene el bloqueo de la fábrica”, https://elpais.com/diario/1994/05/21/economia/769471204_850215.html, *El País*, (28-V-1994), “Los trabajadores de Santana ponen fin a cien días de bloqueos en la factoría de Linares”, https://elpais.com/diario/1994/05/28/economia/770076012_850215.html; *El País*, (31-V-1994), “Los trabajadores desbloquean Santana y dejan salir los primeros vehículos”, https://elpais.com/diario/1994/05/31/economia/770335205_850215%20.htm

⁸⁵ *El País* 16-III-1994), “Los trabajadores de Santana anuncian hoy la marcha azul a Sevilla y a Madrid”, https://elpais.com/diario/1994/04/16/economia/766447212_850215.html; *El País*, (19-III-1994), “Marcha azul hacia Sevilla”, https://elpais.com/diario/1994/04/19/economia/766706409_850215.html; *El País*, (29-III-1994), “La marcha desde Linares llega hoy a Madrid”, https://elpais.com/diario/1994/04/29/economia/767570414_850215.html

⁸⁶ *El País*, (21-III-1994), “Los trabajadores de Santana piden apoyo a la huelga general”, https://elpais.com/diario/1994/03/21/economia/764204405_850215.html; *El País*, (23-III-1994), “La huelga en solidaridad con los trabajadores de Santana tuvo un seguimiento casi total”, https://elpais.com/diario/1994/03/23/economia/764377209_850215.html

⁸⁷ *El País*, (15-III-1994), “3.000 linarenses toman Jaén y piden la dimisión del gobernador civil por los incidentes de Santana”, https://elpais.com/diario/1994/03/18/economia/763945230_850215.html



apedreamiento de la sede de *Suzuki* en Madrid⁸⁸, la ocupación del Ayuntamiento de Linares⁸⁹, y ataques al edificio de la delegación de Hacienda de la ciudad⁹⁰. Todas estas acciones eran similares a las que se habían producido en otros conflictos durante la reconversión industrial, que evidencian hasta qué punto se consideraba como una situación desesperada por parte de un sector del colectivo de trabajadores. Las movilizaciones en defensa del empleo cohesionaron a un sector importante de la ciudad de Linares y presionaron en búsqueda de una solución que supusiera la continuidad del sector.



Protestas contra los despidos en Santana Motor en 1994. Fuente: Archivo Fundación Anastasio de Gracia.

El desacuerdo ante las propuestas de *Suzuki*, la radicalización del conflicto, y la incapacidad de encontrar un tercer socio inversor, provocó la intervención de la Junta de Andalucía, que acabó tomando la titularidad de la compañía en 1995⁹¹. El objetivo de la

⁸⁸ El País (25-III-1994), “Trabajadores de Santana apedran la sede de Suzuki”, [Los trabajadores de Santana apedrean la sede de Suzuki | Economía | EL PAÍS \(elpais.com\)](https://elpais.com/diario/1994/03/25/economia/766101601_850215.html)

⁸⁹ El País, (12-IV-1994), “Trabajadores de Santana ocupan el ayuntamiento de Linares”, https://elpais.com/diario/1994/04/12/economia/766101601_850215.html

⁹⁰ El País, (13-IV-1994), “300 linareses apoyan a los detenidos por quemar la sede de Hacienda”, https://elpais.com/diario/1994/04/13/economia/766188013_850215.html; El País, (21-V-1996), “Seis años para el acusado de quemar la delegación de Hacienda de Linares”, https://elpais.com/diario/1996/05/21/economia/832629616_850215.html

⁹¹ Atendiendo a Carmen Rodríguez: “las actuaciones de la Administración pública, dada la incapacidad para encontrar un socio accionista, incidieron en su mayor parte en los ajustes de plantilla, a través de medidas «no traumáticas» como las prejubilaciones, jubilaciones anticipadas o bajas incentivadas; así



intervención de la Junta era el amortiguar el cierre total de Santana, por su importancia en la provincia, pero por otra parte, realizar un ajuste de personal ordenado, dentro de la lógica de reconversión, a través de prejubilaciones y jubilaciones anticipadas⁹².

Estas medidas se pusieron en marcha en el periodo 1995-2001, en el que Santana se constituyó como una empresa pública de la Junta de Andalucía, pero con el objetivo de ordenar el desmantelamiento de la planta, continuando con las reducciones de plantilla, la adecuación de la producción, e incorporando a trabajadores eventuales en los momentos de mayor trabajo. Esta etapa supuso el canto de cisne de la factoría antes de su privatización y en 2001, y su mantenimiento con el objetivo de liquidar definitivamente la plantilla restante. La agonía de Santana y su cierre definitivo en 2011 también supuso una muestra de la decadencia de los sectores industriales tradicionales en Linares y las poblaciones que rodeaban a la ciudad, que atravesó una importante crisis económica y social durante las primeras décadas del siglo XXI⁹³. Pero en los últimos años se está abriendo un nuevo escenario, de nuevo ligado a la inversión extranjera, con acuerdos con las compañías automovilísticas chinas, para el establecimiento de plantas de producción en donde se situaba la antigua Santana. ¿Nueva oportunidad, posibilidad de recuperación? Eso lo dirá el tiempo.

Bibliografía.

ALÍA, Francisco: “El poder desde abajo: los comités de enlace y la unidad sindical durante la Guerra Civil española (1936-1939)”, *Investigaciones Históricas*, 34 (2014), pp. 241-233.

BAENA, Eloisa y ORTEGA, Teresa María: “1962, el ‘mayo andaluz’, Andalucía ante las huelgas mineras de Asturias”, en Rubén VEGA (dir.): *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional: el camino que marcaba Asturias*, Gijón, Trea, 2002, pp. 143-160, esp. cit, pp. 148-149.

BABIANO, José y TÉBAR, Javier: “El sindicalismo de clase de la transición a la democracia una perspectiva histórica de los cambios en el movimiento sindical en España”, *Gaceta sindical*, 30 (2018), pp. 161-182.

CASANOVA, Julián: “Auge y decadencia del anarcosindicalismo en España”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 13 (2000), p. 45-72.

como hacer frente a los pagos –crecientes– a Suzuki en concepto de cesión tecnológica”, Carmen RODRÍGUEZ: *La gestión de la fuerza de trabajo en Santana motor...*, p. 90.

⁹² Gonzalo WILHELMI: *Sobrevivir a la derrota...*, p. 133.

⁹³ No en vano, el propio desempleo en la ciudad de Linares se ha convertido en un mal endémico, encontrándose dentro de las ciudades con más paro de España,



CERÓN, Cristian y LARA, Francisco: *El Frente de Liberación Popular, Historia de una Rebelión (1958-1968)*, Madrid, Catarata, 2022, pp. 50-53.

COBOS, Francisco y ORTEGA, Teresa María: “La protesta de solo unos pocos: el débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y la oposición democrática al régimen franquistas en Andalucía Oriental (1951-1976)”, *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 113-160.

CUESTA, Rafael: *Japón en Jaén: Intersección de identidades en un centro de producción fabril.*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, 1998, pp. 193-200.

FISCER, Guillermo: “Causa general y la Guerra Civil en la Sierra de Segura”, *Cuadernos Republicanos*, 98, 2018, pp. 27-42.

GARRIDO, Luis: *Tragedia y Riqueza Social. Historia de la Clase Obrera en la Provincia de Jaén (1830-1939)*, Tomo I y II, Jaén, Diputación de Jaén, 1990.

GARRIDO, Luis: *Colectividades Agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

GONZÁLEZ, Carmen: “La dictadura de Primo de Rivera, una propuesta de análisis”, *Anales de Historia contemporánea*, 16 (2000), pp. 337-408.

MARÍN, José María: “Los Socialistas en el Poder (1982-1996)”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 20 (2008), pp. 127-149, esp. pp. 43-71.

PALOMEQUE, Manuel Carlos: “Los primeros gobiernos socialistas (1982-1996)”, *Sociología del Trabajo*, 99 (2021).

TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía de siglo XX: Jaén (1917-1920), Sevilla (1930-1932)*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

YSÀS, Pere: “Cambio y continuidades: tres lustros de gobiernos socialistas”, *Ayer*, 84 (2011).

WILHELMI, Gonzalo: *Sobrevivir a la derrota. Historia del sindicalismo en España (1975-2004)*, Madrid, Akal, 2021.